



Historias de reportero

POR CARLOS LORET DE MOLA

carlosloret@yahoo.com.mx

# Marcelo contra AMLO y Chuchos

Con el presupuesto colateral que le brindan taxis *pirata*, vendedores ambulantes, grulleros, pepenadores y otros grupos que operan entre la informalidad y la ilegalidad, el jefe de Gobierno del Distrito Federal está intentando formar una "tercera vía", una corriente poderosa propia al interior del Partido de la Revolución Democrática.

Tejiendo alianzas y marcando rupturas está tratando de abrir paso a su grupo (¿Los Marcelos?) con el objetivo de postularse a la Presidencia en 2012, y para que en el reparto de candidaturas de entrada este 2009 no todo quede en *Chuchos* y *Pejes*, las tribus actualmente comandadas por Jesús Ortega y Andrés Manuel López Obrador.

A pesar de sus envidiados recursos y reflectores, la crisis de su partido le ha pegado y, como sus compañeros de bandera, danza al ritmo del pragmatismo:

Arrebata a *Los Chuchos* la delegación Iztapalapa, pero no se pelea por eso con Jesús Ortega, al que ha prometido ayuda para contener el acoso de López Obrador. Roba a Andrés Manuel algunos sectores del bejaranismo; pero se deja ver con el tabas-

queño en un acto público para que no parezca que han roto.

Ebrard apoya a algunos *Chuchistas*, a algunos *Pejistas*, les ofrece incluso cargos públicos en el gobierno central, y a cambio, trata de colar a sus propios incondicionales en las listas de candidatos con el respaldo de los grupos dominantes dentro del PRD para que sean fórmulas ganadoras.

A juzgar por los resultados electorales del "cochinerito" perredista de hace dos domingos, con todo y la elección interna de Estado que hizo en el DF, Marcelo Ebrard no va rápido. No ha podido controlar por completo al perredismo en

el Distrito Federal y a nivel nacional prácticamente *Los Marcelos* no existen.

## SACIAMORBOS

El gobernador asegura que se ha metido con un *capo* de gran tamaño que se disfrazó por años de funcionario, que ya lo tiene en la cárcel y de ahí nadie se lo mueve. Su antecesor deja correr la versión de que lo que hay es una bronca personalísima, porque sólo así se podría entender tanto odio.

